

Un ilustre setabense, desconocido en Játiva, celebrado en América: D. Rafael Minvielle Lamaneta

por

Ventura Pascual y Beltrán

Leyendo al gran maestro Menéndez Pelayo, en su "Historia de la Poesía Hispano-Americana", por la página 366 del tomo II, donde habla del teatro chileno de mediados del siglo XIX, me hallé muy gratamente sorprendido ante este párrafo, que fuí saboreando con singular fruición:

"Hubo entonces, decía, otras tentativas teatrales, como las del español don Rafael Minvielle, que además de sus arreglos del "Antony" y del "Hernani", compuso un drama original, "Ernesto". Minvielle era natural de Játiva y emigrado liberal en 1823, primero en la República Argentina y luego en Chile, donde prestó muchos servicios a la enseñanza. Además de las piezas citadas, tradujo otras de Adolfo Dennery, Aniceto Bourgeois, Victoriano Sardou y Teodoro Barriere, entre ellas "Las mujeres de mármol". Falleció en 1887. Puede leerse su biografía en "Las primeras representaciones dramáticas en Chile", de Amunátegui (páginas 315-334)."

"Puede leerse su biografía", decía el maestro; pero, ¿dónde encontrar la obra de Amunátegui? Intenté que alguien la buscara por Madrid, medio año después de la Liberación, mas sus pesquisas fueron inútiles en bibliotecas y tertulias de dramaturgos. Por fin, pensé que seguramente se hallaría en la grandiosa Biblioteca Menéndez Pelayo, donde guarda Santander el más rico tesoro de la Montaña, los libros que pertenecieron al gran polígrafo.

No salieron defraudadas mis esperanzas. Sobre la mesa tengo las 34 cuartillas mecanográficas, copia del sustancioso capítulo. Su contenido me hace admirar una vez más el maravilloso talento sintético de Menéndez Pelayo. ¡Qué síntesis la suya tan completa, tan luminosa y tan concisa!

Pero a mí no me satisfacen las síntesis, cuando se trata de setabenses esclarecidos. Por eso procuré en "Játiva Biográfica" acumular cuantas noticias pude acerca de los más famosos hijos de Sétabis.

Y aunque no ha sido agradecida mi labor, pues son escasos los ejemplares que me han pedido, no decae mi ánimo. Así, no para hacer nueva edición, estando intacta la primera, sino para satisfacer mi innata curiosidad y la de algunos pocos aficionados, publicaré, si Dios me da vida y salud, en alguna hospitalaria revista, como SAITABI, lo que puede constituir un suplemento de "Játiva Biográfica".

Y comenzando por Minvielle, dice Amunátegui que "nació el día de San Buenaventura del año 1800 en San Felipe de Játiva, población situada en el antiguo reino de Valencia". El histórico recuerdo del *antiguo reino* nos endulza el amargor que nos trae la infausta denominación dada a la antigua Sétabis por un monarca vengativo. Pero así se llamaba oficialmente cuando nació D. Rafael Minvielle.

No vino al mundo el día de San Buenaventura, sino antes, como reza la partida de bautismo, donde consta que el día 2 de julio de 1800 fué bautizado solèmnemente en la Insigne Iglesia Colegial de aquella ciudad, Rafael Ventura Pelegrín Minvielle. Acaso el haberle impuesto también el nombre de Ventura haya inducido a su biógrafo (y tal vez al mismo biografiado) a señalar el día 14 de julio como fecha de su nacimiento.

"Fueron sus padres, continúa Amunátegui, Mr. Pedro Minvielle, ciudadano francés, primo hermano del mariscal Bernadotte, futuro monarca de Suecia (1), y doña Rita Lemanette, señorita valenciana, dotada de singular hermosura. "Como su cielo, son las hembras de esa bendita tierra", dice Minvielle en la primera escena de *Ernesto*."

La madre de mi tocayo D. Rafael Ventura, nacida en Játiva, era hija de Pedro Lamaneta, natural de Onteniente, casado en Játiva con Josefa María Polache, natural de esta ciudad. Pudiera el apellido de doña Rita ser Lemanette, al parecer francés, como lo escribe Amunátegui.

Franceses eran y nacidos en Nay, como el padre de Rafael Ventura, sus abuelos paternos D. Juan Minvielle y doña María Berbedé. Cosa no extraña en aquella época, en que había muchas familias francesas en Játiva, establecidas allí a raíz de la guerra de Sucesión.

Cuenta Amunátegui que Rafael, "Huérfano a la edad de ocho años, quedó a cargo de su hermana mayor doña Ana María Minvielle de Olanier, quien le envió a educarse a Francia". Con ello no hizo más que cumplir con

(1) Bernadotte entró a reinar en Suecia con el nombre de Carlos XIV en 1818 y murió en 1844. Le sucedió su hijo Oscar, 1844-1859.

la obligación que había contraído al apadrinar a su hermanito Rafael, en unión de su otro hermano Pedro Vicente, como aparece en la partida de bautismo.

De la familia setabense de Olanier, ya extinguida, conocimos en nuestra ya lejana juventud a D. Froilán Olanier; pero no hemos podido averiguar el parentesco que tuviera con el Olanier casado con la hermana mayor de nuestro biografiado.

No sabemos el tiempo que permaneció en Francia, terminados sus estudios, ni en qué ciudad o colegio de la nación vecina recibió su educación. Dice Amunátegui que "complicado en una de esas revoluciones que estallaron o abortaron durante la restauración, el joven jativés tornó a España", de donde, según Menéndez Pelayo, partió para la República Argentina en 1823. Damos por buena esta fecha, ya que el motivo de su partida fué, en sentir de Amunátegui, la política suspicaz de Fernando VII.

MINVIELLE, PEDAGOGO

En la Argentina dedicóse Minvielle a la enseñanza, abriendo en Buenos Aires, el 1.º de agosto de 1829, el Colegio Mercantil, donde se educaron algunas notabilidades argentinas, como el notable estadista y general don Bartolomé Mitre, que fué Presidente de la República, y fué tal vez por el inmenso cúmulo de sus actividades intelectuales el más esclarecido argentino del siglo XIX, cuyo recuerdo se evocará siempre en aquel país con la veneración que le corresponde como militar, como historiador, como político y como literato, orador y poeta.

Otro de los ilustres discípulos de Minvielle fué el orador y político Félix Frías, nacido en Buenos Aires en 1816 y fallecido en París en 1885, cuya dilatada existencia, fecunda en obras de controversia, prestó muy señalado servicio a la causa católica, como lo había prestado con las armas, luchando contra el tirano Rosas durante tres años con el general Lavalle. En Chile publicó "El Mercurio" y numerosos folletos, y en 1844 una obra extensa sobre "El cristianismo católico", en la que rebatió el catolicismo americano o liberal, entonces en boga en los Estados Unidos y en la Argentina. Trasladado a Europa en 1847, escribía desde París centenares de artículos que se publicaron en las revistas católicas de casi toda la América del Sur, sobre materias religiosas y asuntos políticos de actualidad, breves y bien trabajados, que foman tres voluminosos tomos de la Colección Completa de sus Obras. Tras la caída de Rosas en 1855 volvió a su patria y fundó "El Orden". Publicó "El derecho de patronato", 1861; "La sepultura eclesiástica", 1863; "La enseñanza de la religión", 1864; "El liberalismo revolucionario". Fué diputado y senador por Buenos Aires. En 1869 enviado extraordinario a Chile para tratar la cuestión de límites, y luego Presidente del Congreso. En la convención revisora de la Constitución, 1866, defendió

elocuentemente los intereses de la Iglesia. Adepto de la escuela de Montalembert y Lacordaire, sus discursos participaban de la energía de la tribuna política y de la unción de la cátedra sagrada francesa. Así se expresa la Enciclopedia Espasa.

Ya desde sus principios dió este Colegio muestras espléndidas de los copiosos y excelentes frutos que había de producir, como lo da a entender la siguiente nota enviada por el ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores a D. Rafael Minvielle, para felicitarle por el brillante éxito de los primeros exámenes celebrados en aquel centro docente.

"Buenos Aires, noviembre de 1829.

"El Gobierno ha sido instruído del interesante espectáculo que han presentado ayer los alumnos de la Escuela de Comercio bajo la dirección del señor Minvielle en los exámenes correspondientes al primer trimestre después de su establecimiento.

"Las pruebas que han dado los alumnos de sus progresos, son tan honoríficas para ellos, como para el preceptor que ha sabido dirigir su educación en tan corto tiempo; i deseando Su Excelencia dar una prueba del vivo interés que toma por el adelantamiento de la juventud, ha acordado que, en los exámenes del segundo trimestre, se adjudiquen dos premios a su nombre, los que consistirán en una medalla de plata con una inscripción análoga al objeto. El Gobierno espera que el señor Minvielle recibirá este acuerdo como una demostración de su benevolencia i del interés que toma por los progresos de su establecimiento, i que él servirá también de estímulo a sus alumnos para continuar con empeño sus tareas, haciéndose dignos de obtener premios mayores.

"Al transmitir el infrascrito al señor Minvielle este acuerdo de Su Excelencia lo felicita por el resultado de los primeros exámenes, exhortándolo a continuar en una ocupación tan honorable.

"El infrascrito saluda al señor Minvielle con su particular consideración.

"Tomás Guido.

"A don Rafael Minvielle."

El director del Colegio correspondió dignamente a una manifestación tan honrosa educando gratuitamente dos alumnos pobres designados por el gobierno, como resulta del documento siguiente:

"Buenos Aires, noviembre 13, 1829.

"El infrascrito ha recibido la nota de don Rafael Minvielle de 5 del corriente en la que ofrece educar dos jóvenes pobres con la calidad de gratis, que se hallen en aptitud para emprender los estudios que se cursan en el establecimiento que dirige; i habiéndola puesto en conocimiento del Gobierno, ha tenido a bien con esta fecha aceptar la jenerosa oferta del señor Minvielle, dándole las más expresivas gracias por este proceder.

"Al comunicarlo el infrascrito al señor Minvielle, le saluda con su particular aprecio.

"Tomás Guido.

"Al señor don Rafael Minvielle."

El Colegio Mercantil no decayó de la altura a que se había elevado desde su fundación, como lo patentiza la siguiente nota:

"Buenos Aires, diciembre 29 de 1831.

"El Gobierno ha sido instruído con la mayor satisfacción de los progresos i adelantamientos que en varios ramos de instrucción han manifestado en los últimos exámenes los jóvenes alumnos del Colegio Mercantil por el esmero de su director el señor don Rafael Minvielle; i Su Excelencia espera que, bajo la asidua eficacia i perseverante contracción del mismo director, se repetirán en los sucesivos iguales actos, que contribuyen tanto a estimular a la juventud, siendo éste uno de los primeros i principales cuidados de la autoridad. En consecuencia, ha resuelto igualmente el Gobierno que por el inspector de Obras Públicas se manden construir seis medallas de plata según el diseño que le sea presentado por el mismo señor Minvielle, para que sean distribuídas en su nombre entre los jóvenes que se han distinguido en los exámenes como un premio a su aplicación.

"El ministro que suscribe, al comunicarlo al señor Minvielle, tiene la satisfacción de saludarle del modo más atento.

"Al señor don Rafael Minvielle."

Circulan en un cuaderno, dice Amunátegui, los discursos pronunciados en la Escuela de Comercio por su director don Rafael Minvielle y don Juan Andrés Gelly.

Esto por lo que se refiere a la Argentina. Establecido luego en Chile, nos complace trasladar íntegramente lo que escribió Amunátegui acerca de nuestro eximio educador.

"A fin de dar cumplimiento a la lei de 19 de noviembre de 1842 que creó la Universidad de Chile, el Gobierno espidió el decreto de fecha 28 de junio de 1843, en que designaba los doctores que debían formarla.

Entre los individuos nombrados para la facultad de filosofía i humanidades, estaba comprendido don Rafael Minvielle, que desempeñó su cargo con inteligencia i asiduidad.

Deseoso de mejorar la instrucción primaria, trató de que los maestros tuviesen el conocimiento exacto de sus obligaciones; i guiado por tal propósito tradujo en 1845 el **Manual de preceptores**, acomodándolo al régimen de nuestras escuelas (1).

En sesión de 29 de agosto de dicho año, la facultad de filosofía i humanidades prestó su aprobación al libro mencionado.

La educación del bello sexo se halla en Chile en un estado lamentable.

Es mala por la cantidad i por la calidad de las materias que se enseñan.

(1) Es un pequeño compendio de Pedagogía, del que dice D. Rufino Blanco en su "Bibliografía Pedagógica de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma:

EPIGRÁFE 1.261. MINVIELLE (RAFAEL). "Manual de preceptores", traducido libremente y adaptado para los de las escuelas de Chile por Don... Miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago. Imprenta de los Tribunales. 1345 x por 87 páginas, 8. Citado por D. Manuel A. Ponce, en su Bibliografía pedagógica Chilena. La publicación de este compendio elemental fué un acontecimiento pedagógico. El Ministerio de Instrucción pública, mandó distribuirlo. (Nota del Sr. Ponce.)

Urje, por lo tanto, reformarla, si se quiere que la porción más preciosa de la sociedad salga de la inferioridad en que vejeta.

Las mujeres no están destinadas a ser únicamente hermanas de las flores.

Es preciso que su inteligencia se illustre para que no se disipen en una estéril apatía i frívolos devaneos.

Con el objeto de remediar tamaño atraso, don Rafael Minvielle tradujo libremente, en 1846 "El libro de las madres i de las preceptoras", adaptándolo a nuestras costumbres i creencias (2).

En vista de un estenso i encomiástico informe suscrito por don José Francisco Gana, la facultad de filosofía i humanidades acordó, en 8 de julio del citado año, que se diesen las gracias al señor Minvielle por su apreciable trabajo; que se recomendase la obra como provechosa a la mejora de la educación; i que se publicase el informe del señor Gana en los periódicos oficiales.

Ese informe está impreso en el número 829 de *El Araucano*. Don Andrés Bello dedicó a la traducción de Minvielle un artículo, que puede verse en el tomo VII de sus obras completas.

En 1846, don Rafael Minvielle fundó un colegio en Santiago, como el que había establecido en Buenos Aires.

El mismo desempeñó la clase de Francés, idioma que hablaba como su lengua nativa, i otras de matemáticas, ciencia a que tenía mucha afición.

Sumamente diestro en materia de cuentas, compuso en 1847 una *Aritmética Mercantil*, en que hai métodos abreviados para facilitar las operaciones numéricas i resolver los diferentes problemas a que el comercio da lugar.

Esta obra no está registrada en la *Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena*.

Hago esta observación movido, no por el pueril deseo de criticar el trabajo de don Ramón Briseño, sino para llenar sus vacíos.

Minvielle era un calculador eximio.

Podía multiplicar de memoria, i con una rapidez asombrosa factores de tres guarismos cada uno, sin necesidad de lápiz ni papel.

Ese conocimiento profundo de la contabilidad fué causa para que ejerciese sucesivamente empleos en la tesorería, contaduría, visita de oficinas fiscales, etc., etc.

El 22 de abril de 1875, don Rafael Minvielle fué nombrado profesor de teneduría de libros en el Instituto Nacional: i el 14 de febrero de 1879, rector del liceo de la Serena. Tenía casi 80 años.

Tales empleos, termina Amunátegui, coronan a mis ojos, con la más brillante aureola, una vida consagrada a la enseñanza i a las letras."

(2) Esta obra la describe así D. Rufino Blanco en su "Bibliografía Pedagógica de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma:

EPIGRAFE 1.260. "El libro de las madres y de las preceptoras, sobre la educación práctica de las mujeres". Traducción libre de una obra francesa premiada por la Academia en 1845, adaptada a nuestras costumbres y creencias por don Rafael Minvielle, miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. 1846. Santiago. Imprenta de los Tribunales, octubre de 1846. VI por 219 páginas. Citado por don Manuel A. Ponce en su *Bibliografía pedagógica chilena*. Citado también por D. José Bernardo Suárez en su "Guía del preceptor primario".

MINVIELLE, POLÍTICO Y ESCRITOR

Acerca de esta materia, sigue diciendo nuestro autor:

"Sin desatender las numerosas ocupaciones del rectorado i de la enseñanza, el activo director del Colegio Mercantil colaboró en diversas publicaciones i llevó a cabo algunos trabajos literarios de que voi a hacer mención.

La historia de nuestra madre patria está íntimamente ligada con la de sus hijas afinadas en América, hasta el extremo de que a menudo constituyen una sola.

El descubrimiento i conquista del nuevo mundo tiene su primer acto en la Península Ibérica; i la emancipación de sus colonias tiene su causa próxima en la invasión de la misma por Napoleón.

La paridad de sangre i de lengua, de ideas i costumbres, de problemas, soluciones i tendencias, indujo a Minvielle en 1834 a traducir el *Ensayo Histórico sobre la revolución de España* por el vizconde de Martignac, poniéndole un prólogo de su propia cosecha.

Un libro como éste interesaba, no sólo a los españoles, sino también a los americanos.

El gobierno arjentino, "considerando lo útil de la propagación de dicha obra", se escribió desde luego por el número de sesenta ejemplares.

El Museo Americano, el primer periódico con láminas litografiadas impreso en Buenos Aires, en 1835 i 1836 debió a nuestro futuro conciudadano la mitad de su existencia.

"La mayor parte de sus artículos son traducidos del francés, parte por el doctor don Juan María Gutierrez, i parte por don Rafael Minvielle i su esposa", dice don A. Zinny en su *Efemeridografía Arjiro metropolitana*.

Tradujo también una novela titulada *Los Desgraciados*.

El emigrado español, educado en Francia, i establecido en Buenos Aires, vino a fijar su último domicilio en Chile el año de 1837.

Los disturbios políticos le habían obligado siempre a trasladar su hogar como una tienda portátil, de una comarca a otra.

No se libertó, sin embargo, de trastornos i revueltas en nuestro suelo.

Pocos meses después de su llegada, el 12 de julio, escribió la defensa del coronel don José Antonio Vidaurre leída ante el consejo de guerra que debía juzgarle en ese mismo día por haber acaudillado la revolución que estalló en Quillota, en que pereció el ministro don Diego Portales.

El abogado improvisado, que nunca había estudiado la jurisprudencia, sólo dispuso de una hora escasa para meditar, componer i borrar su alegato.

El trámite, por lo demás, era inútil.

Puede decirse que el reo estaba en capilla antes de ser condenado, desde que se hallaba convicto i confeso de una sangrienta sublevación militar.

Después de haber conferenciado con el preso, i de acuerdo con éste, el patrocinante iluminó a tres puntos la defensa: que el acusado no había tenido confabulación ni trato alguno con el jeneral Santa Cruz; que no había ordenado la muerte de Portales, ni cooperado a ella; i que había manejado con la mayor pureza la caja del batallón Maipo sujeto a su mando, de la cual no había tomado un solo centavo para sí.

* * *

Don Rafael Minvielle se incorporó en la expedición enviada contra la Confederación Perú-Boliviana en calidad de oficial de la intendencia del ejército.

Durante su permanencia en el territorio invadido, publicó un periódico titulada **La Aurora Peruana**, que apareció en 1838, dos veces por semana, para justificar las operaciones bélicas.

Los versos insertos en ese papel pertenecen a don Victorino Garrido.

Cuido de hacer esta prevención, porque Minvielle solía rimar de cuando en cuando romances i sonetos.

Sirviendo de secretario al ministro don Ramón Cavareda, llegó hasta Guayaquil en desempeño de una comisión importante.

En 1841 escribió en **El Mercurio** de Valparaíso varios artículos de costumbres bajo el seudónimo de **El Duende**.

Posteriormente redactó este mismo diario, i después **El Progreso**.

En 1845, tradujo una novela titulada **Amor i Opinión**.

En 1854, escribió una excelente biografía de don Manuel Renjofa, que puede leerse en el tomo II de la **Galería Nacional de hombres célebres de Chile**. Durante la última guerra con la España, no quiso hallarse en la tremenda situación del protagonista de su primer drama, i se retiró a Buenos Aires, de donde regresó a Chile una vez que se ajustó la tregua llamada paz sin el nombre.

Con fecha 25 de junio de 1869, se promulgó una lei por la cual "en atención a los servicios prestados por el excontador tesorero don Rafael Minvielle, se le concedió por gracia el derecho de pedir su jubilación con el sueldo del empleo que ejercía".

No es exacto que Chile olvide nunca a sus buenos i leales servidores, salvo las excepciones que desgraciadamente hai en toda regla jeneral."

MINVIELLE, DRAMATURGO

Con gran cariño hacia nuestro biografiado y con probada competencia de crítico teatral, examina con atención Amunátegui las obras dramáticas de Minvielle, por lo que complacidos le dejamos la palabra. Así comienza nuestro autor:

"**Los Amores del Poeta** clareó como una aurora entre las bambalinas i bastidores del Teatro Municipal.

Poco tiempo después, el 9 de octubre de 1842, se presentó el **Ernesto**, drama en tres actos i en prosa, original de don Rafael Minvielle.

Los preceptistas dividen los métodos para escribir la historia en dos sistemas: el uno llamado *ad narrandum* i el otro *ad probandum*.

Igual clasificación podría hacerse en las composiciones escénicas i novelescas.

Ernesto es un drama *ad probandum*.

El autor defiende una tesis en su obra, a saber, que el militar es un hombre dotado de inteligencia, de corazón i de albedrío, i no un esclavo sumiso, una especie de arma forjada de bronce o de acero, en manos de su superior.

* * *

La pieza fué recibida con ruidosos aplausos por la platea i con grandes elogios por la prensa.

Don Manuel Talavera estaba encargado de redactar en *El Semanario de Santiago* la sección relativa a las funciones teatrales.

El crítico chileno tenía un gusto fino i una erudición poco común en la materia.

Talavera publicó en el número 15 de dicho periódico un artículo mui sensato, que mereció las alabanzas de un juez tan competente como don Domingo Faustino Sarmiento.

Después de esponer el argumento del drama, sostenía que los personajes estaban perfectamente caracterizados i que el lenguaje era correcto i elegante, si bien se notaba en la pieza mucha discusión y poca acción.

Así era la verdad.

Don Domingo Faustino Sarmiento juzgó en el número 82 de *El Progreso* de la manera siguiente, la obra exhibida por segunda vez.

"El pensamiento que ha servido de base al señor Minvielle, es de una elevación incontestable; i a nuestro juicio uno de los pocos que son verdaderamente de interés nacional i americano; no es poca la gloria que al señor Minvielle cabe por haberlo sabido encontrar dramático. Su *Ernesto* es en este respecto infinitamente superior a los *Amores del Poeta*, cuya tela es mui pobre de interés nacional i del todo ajena a nuestras ideas i costumbres, no obstante de estar estampada de tan brillantes colores, que no puede uno negarse a recibirla. Los *Amores del Poeta* es un petit drama francés hecho aquí por don Carlos Bello; i como ese digno amigo no está presente decimos en su ausencia todo este mal que sentimos de él.

"El *Ernesto* tiene algunas escenas de vivísimo interés, un lenguaje adecuado, de vez en cuando florido, i siempre castizo i esmerado. Nos abstenemos de entrar en los detalles de la composición por no repetir las observaciones de *El Semanario*", cuya apreciación calificaba de mui feliz.

No está de más agregar que don Domingo Faustino Sarmiento apuntaba en su artículo una de las causas que han retardado la aparición del drama en Chile.

"Nuestra sociedad, decía, es poco dramática todavía: demasiado simple en sus relaciones no ofrece complicación ninguna en los medios de acción. La vida real carece de aquellos ejemplos, ya terribles, ya cómicos, de una sociedad numerosa i llena de anomalías, contrariedades i situaciones singulares. Si se trata, pues, de formar el esqueleto de un drama que se apoye en nuestras costumbres, que se suponga posible o verosímil en

nuestra sociedad, es preciso que sea simple i desnudo de acción como ella, porque, de lo contrario, será una producción exótica no obstante el barniz de los nombres propios de personas i lugares a que nuestros oídos están acostumbrados."

El **Ernesto** fué concebido i escrito en ocho días.

Don Manuel Talavera asevera en **El Semanario** que la primera representación arrancó lágrimas a muchas de las señoritas concurrentes.

El señor Minvielle consagró en su drama tiernos recuerdos a Valencia, en cuyo distrito se hallaba la ciudad en que se había mecido su cuna, i a Chile, su patria adoptiva, donde debía cavarse su tumba.

Chile es la última palabra que pronuncia Ernesto al espirar en el final de la pieza.

* * *

Don Rafael Minvielle tuvo en su vida una victoria llamada **Ernesto** i una derrota denominada **Ya no voi a California**.

El oro atrae el corazón humano; como el imán. el acero.

Virjilio atribuye al hambre de adquirirlo i atesorarlo la misma fuerza impulsiva que al amor: *quid non mortalia pectora cogis?*

Cuando se descubrió en California ese precioso metal, tan detestado por los poetas, i tan apetecido por todos, incluso ellos, los chilenos se desbandaron en masa para ir a buscarlo i extraerlo en los desiertos entre las rocas i los aventureros de todo el orbe, sufriendo penalidades sin cuento.

Don Rafael Minvielle compuso entonces una comedia en dos actos en prosa para que sirviera de antídoto contra esa fiebre aurífera.

La bautizó con el nombre de **Ya no voi a California**.

¡Lo que puede la ilusión de un padre, o lo que es lo mismo, la de un autor!

Minvielle creía, con entera buena fe que una ficción más o menos ingeniosa podía contener, como dique incontrastable, una corriente empujada por la codicia.

Ya no voi a California se estrenó el jueves 28 de diciembre de 1848 en el teatro de la República.

La función fué borrascosa.

Después de haberse escuchado con calma varias escenas, se arrojó al proscenio desde la galería, a guisa de paloma, un pavo lleno de cintas i de adornos.

Este incidente grotesco provocó una carcajada general.

Diversos silbidos se dejaron oír en las escenas siguientes.

Concluido el primer acto, cayó el telón, i permaneció en este estado largo rato.

La concurrencia empezó a impacientarse.

En aquel momento, se presentó don Victoriano Rendón, i anunció al respetable público que, por una enfermedad repentina de don Francisco Arana (el actor que hacía el papel de Galán), i con el permiso de la autoridad competente, se suspendía la función.

La pieza se exhibió completa el 4 de enero de 1849.

La representación marchó a tropezones en medio de aplausos i de silbidos, que convertían de cuando en cuando la sala en una confusa i discordante batahola.

Es indudable que había una cábala maquinada por mozos alegres que deseaban divertirse a costa ajena i por los individuos que estando resueltos a partir a California, querían romper el espejo para no verse en él.

El redactor de *El Progreso*, en el número 1.914, fecha 5 del mes i año citados, apreciaba como sigue la malhadada pieza:

“Ya no voi a California, como lo indica su título, es una comedia de circunstancias, comedia producida por la fiebre dorada, con la santa intención de aliviar a los que la padecen, haciéndoles presente que antes tienen una patria, una mujer, un amigo, una hija, una familia, en fin, que no deben jamás desatender por ir en busca de una ilusión, que puede mui bien desvanecerse antes de pisar la playa extranjera. A pesar de esto, creemos que su autor podía haber usado de resortes más dramáticos i más nuevos que los que ha empleado en su comedia. El objeto que se propuso, es mui vasto, i abunda en incidentes i sentimientos que hubiera podido aprovechar con ventaja si hubiera convalidado su plan de otro modo, porque, a decir verdad, lo encontramos pobre i sin interés. El diálogo, aunque regularmente sostenido, desfallece, i a veces cansa al espectador.

“A pesar de los defectos que apuntamos, confesaremos también que no faltan finura, buen gusto en algunas escenas, i sobre todo, que siempre será una cosa digna de elogio que el señor Minvielle, en medio de la asidua e ingrata tarea de la enseñanza se consagre también a la mucho más ingrata i estéril de escribir comedias para el público.”

Disgustado por el fracaso de su pieza, don Rafael Minvielle rompió en mil pedazos un drama titulado *La Estrella Roja*, cuyo argumento había sacado de una novela de este nombre escrita por Arturo Dudley.

Tuve ocasión de saberlo por ser a la sazón profesor del colegio establecido por el autor en la capital.

Son, pues, tres las piezas originales de Minvielle: un drama, *Ernesto*, representado e impreso; una comedia, *Ya no voi a California*, representada, pero no impresa; i otra drama, *La Estrella Roja*, que murió en mantillas, ni representado, ni impreso.

Don Rafael Minvielle sabía con igual perfección el francés idioma de su padre, i el castellano, idioma de su madre.

Así es que tenía mucha facilidad para trasladar una obra de una lengua a otra.

En Buenos Aires, había traducido *Hernani*, de Víctor Hugo, i *Antony*, de Alejandro Dumas.

Don Domingo Faustino Sarmiento escribía en un folletín de *El Progreso*, número 158, fecha 16 de mayo de 1843, dando cuenta del *Hernani*, que acababa de representarse en Santiago dos días antes:

“¿Qué diremos en cuanto a la traducción cuando el público está quizás en mejor actitud de juzgarla que nosotros? Otras obras traducidas por el señor Minvielle se han representado en las tablas; i los espectadores han formado ya su juicio sobre ellas. De ésta, nos limitaremos a decir, porque lo sabemos de él mismo, que es la que más le ha costado, i en la que ha puesto más conato y esmero, viéndose obligado a hacer una versión castiza conservándose en lo posible todo el sabor i el tono peculiar de la expresión de Hugo, cosa difícil, pero que creemos ha conseguido.”

Supongo que Minvielle ejecutaría su traducción en prosa antes de que se hubiera publicado la magnífica traducción en verso hecha por don Eugenio de Ochoa tan alabada, i con tanta razón, por don Mariano José de Larra; porque de otra manera no veo para qué se hubiera tomado semejante molestia.

Respecto de **Antony**, traducido igualmente por don Eugenio de Ochoa, decía don Rafael Minvielle en **El Progreso**, número 188, fecha 25 de junio de 1843, para justificar su trabajo:

"Debiendo representarse mañana, a beneficio del señor Casacuberta, el drama **Antonino** escrito en francés por Alejandro Dumas, i traducido por mí el año 1843 en Buenos Aires, me veo en la necesidad de advertir al público que al traducir dicho drama, observé que muchas de sus ideas no podían presentarse a nuestro público, que exige más decoro i más moralidad en la escena, i por lo mismo hice algunas variaciones esenciales. Así, pues, el drama en español que se representará mañana, no es idéntico al drama que tan justa i severamente criticó el malogrado Larra.

"Señalaré dos o tres variantes que podrán comprobar mi aserto, i dar una idea aproximada de las diferencias entre la traducción i el orijinal.

"En el orijinal de Dumas, dice Antonino: que a la **ajitación del frenesí puede suceder en un segundo el reposo de la NADA**; en la traducción: que a la **ajitación del frenesí puede suceder en un segundo el reposo de la TUMBA**. En el orijinal: ¿pensasteis que es dado impedir que así sea, si yo lo quiero; en la traducción: i que **SOLO AL PODER DE DIOS** es dado impedir que así sea, si yo lo quiero. En el original: ¿pensasteis que podías amarme, decírmelo, poner al cielo por testigo, i después por cuatro palabras **DI-CHAS POR UN SACERDOTE**, quebrantarlo todo?; en la traducción: ¿pensasteis que podías amarme, decírmelo, poner al cielo por testigo, i después quebrantarlo todo por **UN JURAMENTO QUE EL MISMO CIELO NO PUDO ACEPTAR?**

"En cuanto a haber cambiado el nombre de Antony en Antonino, diré, que siendo aquel un nombre de bautismo, i no un apellido de familia, un equivalente al Antonio, he creído que Antonino lo representaba mejor sin dar lugar a que se creyese que Antony era un apellido francés.

"Rafael Minvielle."

En el número 192 de **El Progreso**, de 30 de junio, don Domingo Faustino Sarmiento publicó un folletín relativo a esta obra, el cual terminaba así:

"No concluiremos este artículo sin tributar un justo homenaje de agradecimiento al señor Minvielle, traductor del **Antoni**. Muchas traducciones tuyas de bastante mérito conocíamos ya; pero creemos que en ninguna ha sabido conservar con más esmero que en ésta las bellezas i el elegante estilo del orijinal.

En Santiago, don Rafael Minvielle tradujo **La Cartera**, de Adolfo Dennery i Aniceto Bourgeois; **Las Mujeres de mármol**, de Teodoro Barriere i Lamberto Thiboust; **Los Topos**, de Victoriano Sardou; **Las Tres Damas**, de Teodoro Barriere i algunas otras.

Don Domingo Faustino Sarmiento escribió un folletín en el número 139 de **El Progreso**, correspondiente al 26 de abril de 1843; en que analiza latamente **La Cartera** i vuelve a elogiar al traductor.

Los Topos i **Las Tres Damas** no se han representado ni publicado hasta ahora.

* * *

La dedicación a los cálculos i problemas aritméticos no impidió a don Rafael Minvielle cultivar con empeño la amena literatura, como se ha visto por los datos anteriores.

Don Rafael Minvielle murió en Santiago el 31 de enero de 1887.

Al borde de su tumba, don Pedro Lucia Cuadra pronunció el siguiente discurso:

“SEÑORES:

“Antes de separarnos de estos restos queridos séame permitido dirijiros unas breves palabras de respeto i de cariño en honor de aquel que fué mi profesor i maestro en los primeros años de mi existencia, mi consejero i amigo más tarde.

“Aunque retirado a la vida privada en los últimos años, el señor Minvielle tiene títulos bastantes a la distinción i al aprecio de los chilenos. Su vida activa i laboriosa le ha permitido en los últimos cincuenta años prestar importantes servicios a la República en las diversas esferas del progreso, puesto que fué a la vez administrador honorable i competente, literato de mérito i educacionista distinguido i laborioso.

“Como organizador i director de diversas oficinas de hacienda, prestó al país notables servicios en su larga carrera pública.

“Como hombre de letras i escritor correcto i castigado, cooperó eficazmente al cultivo de las letras nacionales en el despertar de nuestra literatura, hace cuarenta años, traduciendo diversas obras de literatos extranjeros, escribiendo obras didácticas, i dramáticas, i colaborando, en fin, a varias revistas literarias i científicas.

“Ilustrado por vastos conocimientos, organizó i dirigió con acierto un acreditado establecimiento de educación en esta ciudad, hermoso plantel en que iniciaron sus estudios muchos distinguidos chilenos que han brillado en el foro, en las letras i en las ciencias.

“La sociedad de instrucción primaria, de la cual fué fundador i director durante muchos años; la facultad de filosofía i humanidades de nuestra universidad i el liceo de la Serena fueron también campo donde pudo prestar señalados servicios a la instrucción pública.

“Hombres, como el señor Minvielle, que desciende al sepulcro con la satisfacción de haber cooperado activamente al progreso intelectual del país, tiene justo título para merecer el respeto i el cariño de todos los chilenos, i el amor i las lágrimas de sus deudos i amigos.”

Con cierta pena nos vemos obligados a suspender, no a terminar, la interesante biografía de este ilustre setabense, entre el deseo y la esperanza de poder saborear algún párrafo de sus escritos y la opinión de alguno de los críticos americanos mencionados en ella, acerca de la labor pedagógica y literaria del excelso escritor y pedagogo que se llamó D. Rafael Minvielle y Lamaneta.

* * *

Documento

PARTIDA DE BAUTISMO DE RAFAEL MINVIELLE

“El infrafirmado Beneficiado Coadjutor de la Colegiata de Játiva, diócesis y provincia de Valencia

Certifico: que en el Libro 14 de Bautizados, al folio 15, v.º núm. 92 se halla la siguiente partida, que dice así: En la Insigne Iglesia Colegial de la ciudad de S. Felipe, día

2 de julio de mil y ochocientos, el Vicario Perpetuo de la misma bautizó solemnemente a Rafael Ventura Pelegrín Minviele, hijo de Pedro, natural de Nay, Francia, y de Rita Lamaneta, natural de ésta, casados, y vecinos de la misma. Abuelos paternos: Juan Minviele y María Berbedé de Nay. Maternos: Pedro Lamaneta de Onteniente y Josefa María Polache, de ésta.—Padrinos: Pedro Vicente Minviele y Agna María Minviele, a quienes advertí el parentesco y demás obligaciones, de que certifico y firmo. Dr. Bernardo Reyes, Vic.º Perpe.º Rubricado.—Y para que conste, firmo la presente, que sello con el de esta Colegiata de Játiva, a dos de agosto de mil novecientos cuarenta y tres.—Enrique Agustí, Beneficiado Coadjutor.”

NOTA ADICIONAL

Enviadas a la imprenta estas cuartillas, tuvimos la grata sorpresa de recibir de Madrid copia del artículo de crítica literaria y pedagógica, que publicó D. Andrés Bello, el año 1846, en “El Araucano”, de Chile, acerca de la traducción de “El libro de las madres”, hecha por Minvielle.

Tuvo la singular fortuna de hallar las Obras Completas de aquel autor en la Biblioteca de la Real Academia Española, donde pensamos que, sin duda, se hallarían, la culta profesora de Taquigrafía y Mecanografía de las Escuelas Nacionales de Madrid y primer perito taquígrafo femenino español, doña Concepción Porcel de Bordallo, a la que encomendamos la búsqueda de las obras de Bello y otras que no encontramos en Valencia, y cuya colaboración valiosa ha dado especial realce a nuestra segunda edición de “El inventor de la Taquigrafía española y de la pluma estilográfica”, que salió recientemente a luz.

He aquí el artículo de Bello, pleno de sólida doctrina:

“EL LIBRO DE LAS MADRES Y DE LAS PRECEPTORAS, adaptado a nuestras costumbres, por Rafael Minvielle.

Después de los términos en que la “Revista Católica” ha recomendado “El libro de las madres y preceptoras”, que traducido por D. Rafael Minvielle va a publicarse en breve, y de la aprobación honrosa que ha merecido este trabajo a la Facultad de Humanidades, podrá añadir a estos sufragios muy poco el nuestro; y nos limitaremos a anunciar la publicación y a insertar el informe leído a la Facultad por uno de sus miembros y aceptado por ésta, si no mirásemos como un deber particular nuestro el contribuir en cuanto podamos a la favorable acogida de las obras de esta clase, raras todavía entre nosotros en medio de la abundancia con que entran y se derraman por todas partes otras producciones de la prensa europea, harto menos recomendables bajo el punto de vista de la educación y la moral.

En la fomento del espíritu y las costumbres de ambos sexos hay una parte trascendente a que no se puede dar demasiada importancia y con respecto a la cual la adquisición de conocimientos literarios y de habilidades artísticas no debe ocupar sino un lugar secundario. Aquella parte de la educación que se dirige a inculcar sentimientos religiosos, sentimientos de honor, sentimientos de verdadero patriotismo, sentimientos de huma-

nidad y beneficencia y que en las personas del otro sexo cultiva las virtudes que le son en cierto modo propias: la modestia, el recato; que se dirige a formar buenas hijas, buenas madres, buenas esposas, es indudablemente la primera de todas y en la que sin embargo resta todavía mucho por hacer, para que la enseñanza doméstica, la de las escuelas y colegios corresponda dignamente a su objeto.

Tal es el asunto del libro que recomendamos contraído al bello sexo. Util a las preceptoras, lo será todavía más a las madres y por medio de éstas a la sociedad en general, porque la enseñanza doméstica, entendiendo por estas palabras la formación del espíritu y el corazón de las niñas, las primeras ideas, los primeros sentimientos que se les inspiran, esta enseñanza, decimos, es el fundamento de las otras que producirán buenos o malos frutos, según estén preparadas las almas en que obran y según sean coadyuvadas o contrariadas por la que se reciba en el hogar doméstico. Estamos repitiendo máximas trilladas, verdades que nadie desconoce en teoría, pero es doloroso decir que nuestra práctica no se conforma a ellas. No; las costumbres de la primera juventud no son las que debieran ser, y a la incuria de los padres y madres de familia, a la relajación de la disciplina doméstica tan necesaria bajo las instituciones republicanas, es a lo que debe imputarse principalmente este lamentable defecto.

Para remediar poco a poco el mal, uno de los medios más a propósito es la publicación de obras como la presente. El asunto ha sido bien desempeñado en el libro original; y mejorado como éste lo ha sido en manos del traductor, por las oportunas alteraciones que ha hecho en él, merece ciertamente la aprobación del público, el cual estimulará de este modo la traducción o reimpresión de otros de la misma clase, que forman en el día una de las más estimables contribuciones de la prensa de Inglaterra y Francia.

No podemos menos de añadir que esta traducción tiene para nosotros un mérito bien raro entre las que pululan cada día en América, que es la de un lenguaje castizo, correcto y elegante sin el resabio de galicismos, que es la tiña de nuestra naciente literatura. Presentaremos a nuestros lectores como una muestra el siguiente pasaje, que coincide con nuestras reflexiones precedentes:

"...Resultará de este espíritu nuevo una marcha completamente diversa de la educación de las mujeres. La joven educada en el sentimiento religioso de su destino providencial, del amor al bien, del aprecio soberano a la verdad, adquirirá ideas generales y grandes que ejercitará su alma y su inteligencia; entonces se instruirá por motivos elevados; a medida que estudiará para conocer se afirmarán más sus afecciones virtuosas, y su razón, así como su juicio, dejando de ser sacrificada a los juegos pueriles de la memoria y de la imaginación, viniendo en su auxilio todas sus facultades, sabrá inspirarse por sí misma, mostrarse sucesivamente mujer de inteligencia, mujer de corazón, y también, en los días de prueba, la mujer fuerte de la Escritura."

"Todo nos induce a creer que este impulso será muy luego general. La experiencia demuestra tan claramente que educando a las mujeres para hacer únicamente de ellas unos objetos de placer o de vanidad, instrumentos de economía y de bienestar, se comete una falta tan grave y deplorable que, todos los espíritus serios están preocupados a estas horas de la necesidad de un sistema propio a conciliar, en fin, en ellas las necesidades morales del alma con el desarrollo de la inteligencia y los intereses materiales de la vida."

Demos con esta copia fin al presente artículo, mientras quedamos esperando de más allá de los mares, cercados como nunca de peligros, nuevas muestras de la labor literaria y pedagógica de nuestro ilustre biografiado.